

BLOQUE 8. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.**BLOQUE 9. EL FUNCIONALISMO Y LAS DÉCADAS 40-50.****1. Introducción**

La época de los felices años veinte y la aparente tranquilidad de los años treinta terminaron bruscamente con el mayor conflicto bélico de la historia: la II Guerra Mundial. En un principio se trató de una guerra europea que enfrentó a la Alemania nazi y su aliada, la Italia fascista de Mussolini más Japón, contra Gran Bretaña y Francia que se aliaron con Polonia cuando Hitler invadió este último país. Hasta 1943 los nazis fueron invadiendo la práctica totalidad de Europa, pero la invasión de la URSS por parte de los nazis y un ataque de los japoneses contra una base militar estadounidense hicieron que finalmente Estados Unidos entrara a combatir y que la URSS pasara a ser su aliada.

El uso de pesada maquinaria bélica, los bombardeos aéreos, el fuego abierto indiscriminado contra civiles, convirtió a este conflicto en el más devastador de todos los tiempos. Unos cincuenta millones de muertos, sesenta millones de desplazados, incontables heridos de gravedad, ciudades arrasadas y países en la ruina total hizo que el mundo no volviera a ser el mismo desde entonces. Nuevas fronteras, pérdidas de colonias, nuevas potencias de signos contrarios como Estados Unidos y la URSS, la creación de la ONU o la pérdida de la hegemonía europea en el mundo en favor de la estadounidense son algunas de las terribles consecuencias de esta guerra sin precedentes.

No podemos olvidar el calvario que sufrieron los judíos durante la hegemonía nazi en Europa. Más de seis millones de judíos fueron exterminados en los campos de concentración mediante el uso del mortífero gas zyklon-B para posteriormente ser incinerados en masa en los crematorios. Junto a los judíos, otras etnias inferiores para los nazis como los gitanos, también perecieron en campos de concentración como el de Auschwitz.

2. La Bauhaus.

La Bauhaus es quizá el fenómeno cultural más importante de todo el siglo XX, que revolucionó la plástica, el diseño, la arquitectura y en general, la forma de vivir del ser humano desde el periodo de entreguerras hasta la actualidad.

Hija de su tiempo y en especial de las vanguardias de comienzos del siglo XX, la Bauhaus o *Casa de la construcción* se fundó en 1919 por **Walter Gropius** en Weimar, Alemania, al fundirse en una sola las academias de bellas artes y las de artes y oficios. Tuvo una **intensa pero corta vida**, pues fue clausurada por los nazis en 1933. En su manifiesto fundacional se pueden leer los siguientes objetivos: *... La recuperación de los métodos artesanales en la actividad constructiva, elevar la potencia artesana al mismo nivel que las Bellas Artes e intentar comercializar los productos que, integrados en la producción industrial, se convertirían en objetos de consumo asequibles para el gran público.*

Fue la **primera escuela de diseño, arte, artesanía y arquitectura del mundo**, y sin duda, el más importante foco artístico de la primera mitad del siglo XX. Pero fue mucho más que todo eso: fue el mayor intento de cambiar la sociedad a partir del arte,

comenzando por reformar la propia enseñanza del arte, de unificar todas las disciplinas artísticas eliminando la rancia distinción entre las bellas artes y las artes menores, de apostar por una formación integradora del alumnado, de crear objetos útiles que dieran respuesta a las necesidades de la sociedad del momento, de crear una verdadera fraternización entre las clases sociales y de evolucionar a la estancada mentalidad burguesa ... y muchas más cosas. Si hoy puedes estudiar un bachillerato de artes, si puedes comprar una estantería por módulos barata y de calidad, si estás leyendo esto con una tipografía clara y legible, es gracias a la Bauhaus.

En palabras del propio Gropius: *Arquitectos, escultores, pintores, ... debemos regresar al trabajo manual ... Establezcamos, por lo tanto, una nueva cofradía de artesanos, libres de esa arrogancia que divide a las clases sociales y que busca erigir una barrera infranqueable entre los artesanos y los artistas.*

En su corta vida la Bauhaus tuvo tres sedes: de 1919 a 1925 en **Weimar**; de 1925 a 1932 en **Dessau**, y finalmente, un último año en **Berlín**, donde se clausuró en 1933. Sus tres directores fueron Gropius, Hannes Meyer y Mies van der Rohe, y la lista de artistas imprescindibles que pasaron por sus aulas es interminable, entre los que caben destacar a figuras clave como Kandinsky, Klee, Theo van Doesburg, Moholy-Nagy, Josef Albers, Oskar Schlemmer ...

Tras la Segunda Guerra Mundial, casi todos los miembros de la Bauhaus se instalaron en Estados Unidos y aunque ya no formaron un grupo tan unido ni compacto, se ha llegado a hablar de una Segunda Bauhaus.

Las características de los productos marca Bauhaus y en especial de su arquitectura son:

- Mismos principios del **Racionalismo** implantado por **Adolf Loos** y por la **Escuela de Chicago**: simplicidad de las formas, lógica constructiva, volúmenes elementales, estructuras vistas y primacía de la función sobre la ornamentación.
- **Nueva estética que aúna la función y la forma**. Si algo es sencillo, útil y está bien diseñado, es bello.
- Materiales típicos de su época: **acero, cemento y vidrio**. Grandes ventanales que dejan ver la estructura interna de los edificios.
- Construcciones a base de **módulos** que encajan unos con otros producidos industrialmente.
- **Eliminación de la decoración superflua e innecesaria**, e incluso de una fachada principal en los edificios. Para los profesores de la Bauhaus, los adornos tratan de camuflar un producto mal diseñado y peor acabado.
- Integración de los edificios con el entorno, en especial con la naturaleza que los rodea.

El edificio de la sede de la Bauhaus, construido por Gropius entre 1925 y 1926 en Dessau es el mejor ejemplo de la arquitectura de esta escuela, verdadero manifiesto en tres dimensiones de sus postulados y que marcará el devenir de la arquitectura de todo el siglo. En un solo edificio se aúnan arquitectura, arte y técnica con un solo propósito: la **funcionalidad**. En palabras de Gropius: la forma sigue a la función. Otra característica fundamental de la arquitectura Bauhaus es la implantación definitiva del **muro cortina**,

es decir, muros independientes de la estructura que no tienen función sustentante por lo que son ligeros, normalmente realizados en acero y vidrio mediante la repetición de módulos prefabricados. Estos muros cortina constituyen las fachadas de los edificios, y gracias al vidrio se produce una nueva interrelación entre el interior y el exterior. Las fachadas Bauhaus responden a las necesidades de los interiores: grandes ventanales aseguran la buena iluminación de las aulas y los talleres, mientras que las ventanas más pequeñas se destinan a los dormitorios. Los interiores son **espacios abiertos y diáfanos**, y el arquitecto diseña todos los elementos del edificio, desde la planta y la estructura hasta las mesas de trabajo y los radiadores, que quedan a la vista, ensalzando los elementos industriales utilizados.

3. La sofisticación de la moda. Cristóbal Balenciaga.

Es el término francés **Haute couture** con el que se conoce la moda de la alta costura. Este concepto nos invita a introducirnos en un mundo de elegancia y exclusividad, pues se trata de una prenda realizada expresamente para la persona que la encarga, teniendo únicamente en cuenta sus medidas exactas y confeccionada con técnicas manuales en un taller o **atelier**. Esto convierte a la pieza casi en una obra de arte, no existen dos iguales, y por lo tanto en algo único que no tiene precio... O igual si lo tiene porque teniendo en cuenta el tiempo, los recursos y la calidad de la mano de obra que se emplea, podemos afirmar que sí tienen precio y este es bastante elevado.

Además de que estas creaciones están hechas de manera casi artesana, los diseñadores de alta costura suelen crear tendencias que serán continuadas por otros. Incluso en ocasiones por la moda **pret a porter**. A veces incluso las firmas se permiten lanzar colecciones listas para usar, estas son las que normalmente permiten tener beneficios, ya que puede que las grandes colecciones sólo sean para la pasarela y que no estén a la venta.

Cristóbal Balenciaga Eizaguirre, nació en San Sebastián, ciudad en la que apenas con 20 años abrió su primera tienda. Llegó a vestir a los miembros de realeza y a las mujeres de la corte del rey Alfonso XIII. Pero la Guerra Civil en España hará que se traslade en 1937 a París, en donde obtuvo gran éxito inaugurando una firma con su sello, convirtiéndose en uno de los diseñadores más reputados.

Balenciaga tenía un estilo refinado, flamante y distinguido. Fue un gran conocedor de la costura, desde el diseño hasta su confección, destacando por la creación de volúmenes y formas a partir de la tela, aguja e hilo. Él mismo definió a un creador de moda como un **“arquitecto para los planos, escultor para las formas, pintor para el color, músico en la armonía y filósofo en el sentido de la medida”**.

El arte español, en especial el de los grandes maestros Velázquez y Goya, estuvo presente en sus creaciones, que junto a los colores que utilizaba recordaban a España. No obstante, también el arte de su época se reflejó en sus prendas, en especial el cubismo por el juego de planos y volúmenes.

Sus prendas se caracterizan por tener una línea de hombros caída, la cintura plegada y caderas curvadas. En los abrigos apenas se advierte el cuello, y la manga japonesa es frecuentemente empleada. Elegía telas con cuerpo, a las que decoraba con bordados y

pedrería. En definitiva, quería que las mujeres que llevaran sus diseños se sintieran lo más cómodas posible, y sobre todo, ellas mismas.

Entre sus creaciones más destacadas nos encontramos como hacia la década de los cincuenta va dejando espacio entre la tela y el cuerpo para crear líneas semientalladas que evolucionarán hacia el vestido saco, en el que amplía los hombros y suprime ya por completo la cintura. Al contrario que Dior, Balenciaga siempre prefirió ir poco a poco en los cambios que iba introduciendo en las prendas de sus colecciones.

4. Arquitectura y diseño: la revolución racionalista. Funcionalismo y organicismo.

Tras el final de la II Guerra Mundial el mundo entró en una nueva hora, pues muchas cosas habían cambiado desde los años treinta. Hiroshima y Nagasaki supusieron una verdadera *ruptura*: la era atómica se había iniciado. Dos grandes superpotencias emergieron de la guerra—EEUU y la URSS—mientras que la *ya vieja Europa* se replegaba: en pocos años desaparecerían los imperios coloniales (Reino Unido, Francia), caería el Telón de Acero sobre Centroeuropa y la polarización afectaría a todas las áreas—desde la economía al arte. El Tercer Mundo, un nombre hoy en desuso, empezaba a levantarse y numerosos países conocerían un desarrollo sin precedentes. Por otra parte, el capitalismo cambiaría su rostro y comenzaría su carrera por transformar las sociedades industriales en sociedades de consumo.

Sin embargo, la historia no se crea de la nada y todo lo que se construyó a partir de 1950 hunde sus raíces en el tiempo de entreguerras (si es que, finalmente, no hubo una guerra en dos etapas). El arte no es ajeno a todos estos procesos y en la arquitectura lo podemos ver bien reflejado: sin los cambios económicos y sociales no podría entenderse, por ejemplo, ni el urbanismo ni la arquitectura de Brasilia; pero sin la permanencia de las aportaciones de la década de los treinta sería impensable comprender a Le Corbusier o a la van der Rohe.

Dicho con otras palabras: la arquitectura y el diseño, como la sociedad, sufrieron grandes cambios e hicieron frente a tensiones nuevas y diferentes. Sin duda, los artistas buscaron soluciones nuevas, pero provenían de una tradición que no podían ignorar. Se trata, por decirlo así, de un proceso dialéctico entre la fidelidad a la tradición y la necesidad de la innovación (piénsese, por ejemplo, en lo que debió suponer la producción estandarizada no sólo de objetos muebles, sino también de edificios).

4.1. El Funcionalismo. Le Corbusier.

Durante el siglo XX se van a producir una serie de **cambios en la arquitectura**, pero sin que pueda encontrarse un rumbo fijo; tenemos una multiplicidad de estilos que a veces tienen características comunes, pero en ocasiones son muy dispares. El *funcionalismo* es una corriente, pero que no aparece unificada, sino que se ramifica. Podríamos decir que el lema de la nueva arquitectura es *la forma sigue a la función*; por eso puede decirse que el principio unificador es la función, es decir, las obras deben estar al servicio de aquello que constituye su finalidad; la belleza estará entonces en la forma que se corresponda con la función. Sin duda, el *racionalismo* está en la base de este modo de entender la **arquitectura**.

Sin duda, las condiciones económico-sociales de principios del siglo XX contribuyen a explicar el auge del funcionalismo, pues se produce un cruce entre los intereses de los arquitectos (ingenieros, artistas) y el de los industriales. Se dejan atrás los principios del *art-nouveau* para **centrarse en la función**, porque se entiende que la comodidad (habitabilidad, bienestar) es la verdadera fuente de la belleza. Aquí los ornamentos sobran, salvo que contribuyan a la función, aunque Adolf Loos rechazaría incluso esto, porque la **simplicidad debe ser una máxima irrenunciable**. La *Deutscher Werkbund* (una asociación de arquitectos, artistas en industriales) es sin duda un antecedente de la Bauhaus (Walter Gropius, urbanista y arquitecto alemán) y anticipó en buena medida los principios que nosotros encontramos en el funcionalismo.

Uno de los nombres más ligados al funcionalismo es el del arquitecto suizo-francés **Le Corbusier** (1887-1965). Su influencia, o quizás sería mejor decir su *impacto*, en el mundo de la arquitectura contemporánea ha sido inmenso y, en buena medida, la mayor parte de los movimientos arquitectónicos posteriores son en alguna medida pro-lecorbusieranos o anti-lecorbusieranos; es decir, este arquitecto—como la Bauhaus—**marca una línea divisoria en la historia de la arquitectura**.

Sin duda, el nombre del **movimiento racionalista** (que a veces no se distingue, como ya advertimos, del funcionalista) está indisolublemente unido al nombre de Le Corbusier. El manifiesto programático del nuevo movimiento urbanístico será la *Carta de Arenas* (1933), pero antes el arquitecto suizo había dejado claros los principios de la *nueva arquitectura* (que recogía el así llamado *nuevo espíritu*).

Se fundamentaba, especialmente, en el **uso del hormigón** (nuevo material), que permitía liberar el espacio y modelarlo. Los principios son los siguientes:

- El uso de **pilares de hormigón armado (pilotes)** que serán la sustentación del edificio; esta tipo de sustentación permite que la planta baja sea aprovechable como terreno de paseo tanto para las personas como para los vehículos.
- La **terraza jardín**, que debe usar cubiertas planas para aprovechar la terraza como zona de esparcimiento y jardín.
- La **planta libre**, pues el hormigón permite distribuir el espacio interior de las plantas como se desee, ya que no hay muros de carga.
- Puesto que no hay muros de carga (el muro es *sólo* cerramiento), pueden aparecer las **ventanas longitudinales**.
- Todo lo anterior se expresa en la **fachada libre**, porque la fachada no ejerce ya una función estructural y puede disponerse de ella libremente.

Estos principios pueden observarse aplicados—al menos parcialmente—en la contribución que Le Corbusier hizo a la Weissenhofsiedlung hacia 1929 o también en el Palacio de las Naciones de Ginebra, aunque el edificio clásico que recoge los principios es sin duda la *Villa Savoye* (1928-31).

Situada a las afueras de París, en Poissy, La Villa Savoye fue proyectada por Le Corbusier como paradigma de la vivienda como “machine à habiter”, de forma que las funciones de la vida diaria en ella se vuelven fundamentales para su diseño. El movimiento

de los coches para entrar al interior de la vivienda (un motivo que apasionaba a Le Corbusier desde hacía años) es el detonante para la concepción del edificio.

También en este término se engloba el hecho de que la vivienda se conciba pretendidamente como objeto que se posa sobre el paisaje, siendo totalmente autónomo del mismo y pudiendo ser colocado en cualquier lugar del globo. La arquitectura sigue de este modo a aeroplanos, automóviles y paquebotes, y con el objetivo final declarado de lograr producir las viviendas en serie.

La planta baja sobre pilotis también avanza en este sentido, ya que independiza la Villa de su jardín, y fue recogido como uno de los puntos fundamentales de la primera generación de la Arquitectura Internacional.

4.2. El Organicismo. Frank Lloyd Wright.

Como reacción al funcionalismo, el valor expresivo de los materiales y las formas comenzaron a acentuarse, algo a lo que contribuyeron no sólo algunos arquitectos como Frank Lloyd Wright, sino también la aparición de algunos materiales como el hormigón, que supusieron una auténtica revolución. Podríamos decir que se exprime a este material mediante las formas parabólicas y las llamadas bóvedas-membranas, de forma que se pretende que la obra se inspire en la naturaleza orgánica, pues esta es la que aporta soluciones más humanas a las estructuras arquitectónicas.

Frank Lloyd Wright nació en Richland Center (Wisconsin, norte de Estados Unidos) en 1867 y muerto en 1959 (Phoenix). Tuvo, por tanto, una larga vida en la que asistió al **ascenso imparable de su país** al rango de primera potencia mundial después de las dos guerras mundiales que asolaron el siglo XX. Fue una de las figuras más importantes de la arquitectura entorno a los años 50 y **sus obras son claros ejemplos de la integración de la arquitectura en la naturaleza**. Una de las demostraciones culminantes es la *Casa de la Cascada o Residencia Kauffman*.

Esta obra se proyectó en 1935 a petición del dueño de unos grandes almacenes en Pittsburgh (Pensilvania). Fue diseñada como **casa de campo**, es decir, como lugar de esparcimiento fuera de la ciudad. Wright se había hecho famoso en su país, Estados Unidos, por diseñar lo que nosotros llamaríamos *segundas residencias* en un movimiento—del que fue partícipe e impulsor nuestro arquitecto—conocido como *Escuela (o Estilo) de la Pradera (Prairie School o Prairie Style en inglés)* que defendía una arquitectura autónoma en los Estados Unidos más enraizada en el propio paisaje y que rompiera, por tanto, con la tradición arquitectónica importada de Europa. De hecho, a finales del siglo XIX los EE.UU. no tenían un estilo arquitectónico propio (como se puede apreciar en la exposición de Chicago de 1893). La principal aportación de Wright a este estilo fue conseguir que **las estancias interiores estuviesen abiertas unas a otras superando así el concepto anterior de estancias interiores como habitáculos cerrados**. La idea de Wright da **mucha amplitud y luminosidad al interior de las viviendas**. El Estilo de la Pradera se caracteriza, además, por el predominio de las líneas horizontales, que recuerdan a los espacios abiertos del Medio Oeste de Estados Unidos, los tejados a cuatro aguas y grandes aleros que sobresalen de la construcción. La *Casa de la Cascada*, como podemos ver, mantiene el criterio de **horizontalidad**, aunque con alguna ruptura brusca,

síntoma de la evolución personal del arquitecto, prescinde de los techos a dos o cuatro aguas y cambia los aleros por terrazas que sobresalen del edificio sin envolverlo asemejándose más bien a voladizos.

Vista desde fuera, como el propio Wright deseaba, la obra mantiene una gran **armonía con el entorno e inspira serenidad**. El arquitecto quería que el sonido de la cascada *estuviese siempre presente*, pero que la cada *no prestase atención a ningún ruido: se oye la cascada igual que se oye la quietud del paisaje*. La integración en el entorno es magnífica y se han tomado los elementos del entorno para conseguir esta integración: las rocas se aprovecharon para llevar a cabo una sólida cimentación; los elementos que dan verticalidad a la casa están contruidos con piedra nativa, con pequeños saledizos dando el aspecto de paredes con bajorrelieves. Los elementos horizontales, en cambio, ofrecen un fuerte contraste: se hicieron en hormigón colado *in situ* (un hormigón que se deposita y permite que endurezca en el sitio donde permanecerá en la estructura terminada). Los suelos y las paredes se recubrieron de piedra mientras que para los trabajos en madera, que tienen una gran importancia en la casa, se usó nogal.

La planta principal, la más baja, ofrece una vista en tres direcciones, respetando el principio de planta abierta del que hemos hablado anteriormente. Dos terrazas, de marcada horizontalidad, se abren al curso del río, una, mientras que la segunda nos permite acceder a la visión de las rocas y la cascada. En la misma planta una espléndida galería nos hace acceder al bosque. La segunda planta, donde se encuentran los dormitorios y un estudio, tiene una terraza por cada espacio y, por fin, la tercera planta, tiene una galería dormitorio desde la que se puede acceder a una terraza.